



¿LO HE VISTO CON ESTOS OJOS!

Descripción

¿ESTÁS SEGURO DE ESO?

Preparando esta meditación pensaba en las seguridades de nosotros los hombres. En cómo afirmamos con seguridad tantas cosas. Y en cómo nos choca (nos molesta a veces) que los demás duden de lo que afirmamos.

Cuando reclaman seguridad o comprobación de la verdad de lo que decimos las reacciones pueden ser muchas.

En Eslovaquia dicen que la gente cuando le preguntan ¿estas seguro de eso? Responden: Seguro, seguro, solo la muerte. Es una frase fuerte y profunda, pero no va con el tema que había pensado. Mas bien, pensaba en cómo a veces respondemos: ¡Sí, segurísimo! Es más, ¿lo he visto con estos ojos!

Me causaba gracia un conocido que cuando alguien le cuestionaba respondía: Cuando te digo que la burra es parda es porque tengo los pelos en la mano! Me da risa cada vez que lo dice. Ya se ve que se lo toma en serio.



¿TE HE VISTO JESÚS!

Pensaba en todo esto viendo la escena del Evangelio que describe cómo cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con lo previsto por la ley, Simón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2, 29-32).

Estas palabras de Simón las rezamos los sacerdotes todos los días al acabar el día; en esa última parte de la Liturgia de las Horas llamada Completas. En latín se le llama a este Himno el *Nunc dimittis*.



SE HACE UNO DE NOSOTROS

O sea: se hace como nosotros. El admirable intercambio que dice la liturgia: Dios se hace hombre, y el hombre que se hace Dios. Se hace como nosotros y nos viene a hacer como A a través de los sacramentos.

Se hace uno de nosotros, incluso más necesitado que nosotros. Necesitado de nosotros? Y esto es lo que celebramos: el exceso de caridad de Dios por ti y por mí. Ojalá y se encuentre nuestro caridad por A !

¿HAS VENIDO A MIRAR O A AYUDAR?

Me he encontrado con esta anécdota que me ha impactado. A ocurrió durante un mes de

voluntariado en las vacaciones de verano. Cuando llegamos a Nairobi (Kenia) nos preguntábamos cómo nosotros, inexpertos universitarios, podríamos ayudar en aquella África sucia, polvorienta y calurosa.

Quizá arreglando tejados..., pero no tenemos experiencia en construcción. Quizá pintando un colegio... pero no sabemos de pintura. Lo que sí tenemos claro era nuestra intención de darnos totalmente a los demás. Sin embargo, recibimos mucho más de lo que logramos dar, a través de un alojamiento para niños moribundos de las Hermanas de la Caridad.

A AYUDARÁ?:

Todos entramos en aquella casucha, un tugurio sin muebles, con poca luz. Contrastaban las hamacas llenas de niños enfermos y lloriqueando con los limpios trajes blancos y azules de las Hermanas de la Caridad, que rebosaban alegría. Yo me quedé bloqueado, en mitad de la habitación. Nunca había visto nada así. Mis compañeros universitarios se esparcieron por las estancias, siguiendo a distintas monjas, que requerían su asistencia.

Una hermana me preguntó en inglés: ¿Has venido a mirar o quieres ayudar? Sorprendido por tan directa pregunta y en estado de sopor, balbuceé: ¿A ayudar...? ¿Ves a ese niño de allí, el del fondo que llora? Lloraba desconsoladamente, pero sin fuerza. ¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿ ¿Sí, ese (le dije señalándolo). ¿Bien: tómallo con cuidado y trájelo. Lo bautizamos ayer. Lo noté con una fiebre altísima. El niño tendrá un par de años. ¿Ahora tómallo y dale todo el amor que puedas...? ¿Lo que? No entiendo... ¿me excusa?



DAR TODO EL AMOR QUE SE PUEDA

¿Que le des todo el cariño de que seas capaz, a tu manera...

Y me dejé con el niño. Le canté, lo besé, lo arrullé... dejé de llorar, me sonreí, se durmió... Al cabo de un rato busqué llorando a la hermana: ¿Hermana: no respira... La monja certificó su muerte: ¿Ha muerto en tus brazos... Y tú le has adelantado quince minutos con tu cariño el amor que Dios le va a dar por toda la eternidad.

Entonces entendí tantas cosas: el cielo, el amor de mis padres, el amor de Jesús, los detalles de afecto de mis amigos...: mi viaje a Kenia supuso un antes y un después en mi vida. Ahora sé que todos tenemos «kenias» a nuestro alrededor para [dar amor](#) cada día (Adviento-Navidad 2021, con I. Pablo Marti del Moral).

Sé que la anecdota es fuerte. Pero piensa: a la Navidad ¿venimos a mirar a Dios o a ayudarle?

Mis ojos lo han visto podemos decir con Simeón, pero lo siguen viendo: en el primer hijo, incluidos los que tienes más cerca.

No dejes de atender a Dios que está necesitado de cariño en el Pesebre, en el Sagrario y en la gente que te rodea. Ten seguridad de que está ahí, lo puedes tocar con tus manos, lo puedes ver con tus ojos.

Que nuestra Madre Santa María nos ayude a darle el cariño que Ella le dio.